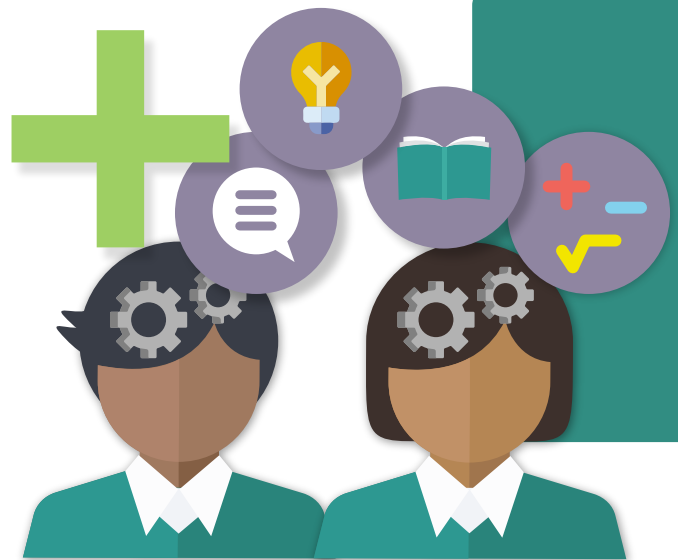


Este tipo de evaluación se asocia con el último de los tres momentos en los que se realiza la evaluación de los aprendizajes en el aula. Por ello, se conoce también como evaluación final. Su propósito es brindar información al docente para que tome decisiones relacionadas con la acreditación y promoción de los estudiantes, asimismo aporta información a los estudiantes y familias sobre los avances, logros de aprendizaje y dificultades que puedan afrontar.

En los niveles de primaria y secundaria dicha evaluación está vinculada con las calificaciones. Sin embargo, en preescolar esto no ocurre puesto que los alumnos acreditan al haber cursado el nivel y no se les asignan calificaciones ni un promedio final.

La evaluación sumativa es sistemática y periódica; se apoya en la medición y la estimación para comunicar los resultados. Se lleva a cabo mediante una valoración de carácter cuantitativo y el uso de diversas técnicas e instrumentos de evaluación que permiten medir el avance académico, es decir, lo que los estudiantes han logrado en términos de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, tomando como base los Aprendizajes esperados.

Este tipo de evaluación puede aprovecharse para emitir un juicio sobre el desempeño y el logro de los Aprendizajes esperados de un estudiante, ya sea al concluir un ciclo escolar, un trimestre, una secuencia didáctica o una situación de aprendizaje. La recolección de información y obtención de resultados que se realizan en este tipo de evaluación, pueden ser considerados para



adoptar una serie de medidas que apoyen a los alumnos en su proceso de aprendizaje.

En cierta medida, la evaluación sumativa también puede ofrecer indicios acerca de la pertinencia y eficacia de las estrategias y de las actividades que el docente incorporó en su planeación, así como del diseño de las actividades de aprendizaje. De esta manera, es posible establecer un vínculo con la evaluación diagnóstica y la evaluación formativa.

Cuando en el aula se da mayor atención a la evaluación sumativa, se suele dejar de lado el enfoque formativo de la evaluación y se hace hincapié en los resultados individuales y no en el desempeño grupal. Por tanto, se corre el riesgo de que la asignación de calificaciones se convierta en el centro de la atención de los docentes, los estudiantes y sus familias. También es posible que, en esta situación, los estudiantes carezcan de información para mejorar sus aprendizajes y que los docentes no cuenten con información ni referentes que les permitan hacer un análisis sobre su desempeño para mejorarlo o hacer ajustes a su planeación.